



Manuel Pimentel e Ismael Diadié

En el siglo XV, una familia toledana, los Katí, iniciaron un largo éxodo africano que culminaría en Mali. Esa familia española, musulmana, se trasladaba con su biblioteca, una importante biblioteca de manuscritos en árabe, hebreo y castellano aljaimado. La historia de esa biblioteca, su largo peregrinar, se narra en el libro *Los otros españoles*. Los manuscritos de Tombuctú: andalusíes en el Níger, de Manuel Pimentel e Ismael Diadié.

–Este es un libro bellissimo

–A Manuel Pimentel se le podría definir por tres facetas, los libros, la literatura y la política. ¿Cómo se pueden armonizar esas tres pasiones? ¿Son complementarias, opuestas? ¿Política y libros casan bien?

–M.P.- Política y libro, en España, han ido en muchas ocasiones juntas. Hemos tenido políticos-literatos en más de una etapa. También es cierto que la política hoy se ha hecho más dura: los valores han perdiendo influencia y la capacidad de ensueño parece que no es un atractivo. Hay que tener en cuenta que hoy en día, todo eso, es un tópico, un insulto para un político. La Literatura tiene mucho de ensueño, de utopía, de fantasía. Personalmente creo que en estos momentos de política dura y fría, hay que meter un poco ideales, de ensueños, de literatura... y libros.

–Libros y políticos no parece que vayan de la mano. Hay casos, como el de Canovas...

–M.P.- El mundo del libro no es igual al mundo de la Literatura. Yo soy bibliófilo de libros que he leído, de libros con los que he tenido contacto. Una biblioteca es parte de tu vida, es la parte de tu vida escrita y es parte

muy hermosa... pero ojalá, creo que no son incompatibles de raíz, libro, literatura y política: desgraciadamente la tendencia actual es que la Política sea absolutamente envolvente, monotemática y muy empobrecedora: quita otros muchos perfiles de la personalidad.

–¿Cómo ve un blanco de buena posición económica el mundo de los negros pobres? ¿Sigue siendo válida la división entre pobres y ricos que fundamentó Marx?

–M.P.- Básicamente hay una diferencia entre el mundo africano, que es pobre; y el mundo occidental, que es rico. Dicho esto, hay que especificar que hay negros muy ricos, que también explotan al negro muy pobre... la división no es tan sencilla como parece. Pero sobre todo, el contraste, por el libro y la literatura, comprueba que serán pobres, pero no salvajes. Y es mucho más cruel el mito del salvaje que aquí hemos hecho de la negritud –eran salvajes, decíamos–, que el mito de la pobreza. Porque que son pobres, es constatable sólo con ver la renta per cápita media. Dentro de esa pobreza hay familias que tienen bibliotecas maravillosas: hay filósofos, hay historia, hay imperios, hay poetas, hay arquitectos... sin embargo, para nosotros, desde el arranque del XIX, con la visión del imperialismo occidental, eran simplemente salvajes. En este libro, *“Los otros españoles”*, queremos rescatar figuras de genios, algunos andalusíes que rompan esa figura del salvaje que tenemos, esa idea de la negritud.

–Ismael, especificando que España, país de una cierta riqueza aunque hay ocho millones de pobres, que se nos olvida con mucha facilidad, ¿cómo ve un negro la opulencia de los países ricos occidentales?